

INSTITUTO DE CIENCIAS RELIGIOSAS A DISTANCIA SAN DÁMASO.

EXTENSIÓN DE MURCIA.

PALABRAS DE COMIENZO DE CURSO.

Excelentísimo Sr. Obispo D. José Manuel Lorca Planes, Reverendo D. Sebastián Chico, Rector del seminario de san Fulgencio; Reverendo D. Juan Carlos García Domene, Director del Instituto Teológico, autoridades presentes de otros Institutos, profesores, alumnos de las distintas extensiones; amigos todos.

Comenzamos hoy un nuevo curso, apasionante donde los haya; una nueva oportunidad de avanzar en la búsqueda de la verdad, que es Cristo.

Decía el papa san Juan Pablo II; (abro comillas, paso cursiva y pongo nota a pie de página ante el peligro de ser acusado de plagio), que *“el estudio es trabajo del intelecto en pos de la verdad que se ha de conocer y comunicar. Si “trabajo” quiere decir disciplina, método, fatiga, ciertamente el estudio es todo esto. Y, qué fundamental en la vida del estudiante el trabajo metódico, humilde y perseverante del intelecto”*¹

Traigo estas palabras del papa a colación en unos momentos sociales y culturales donde parece que los títulos se regalan, los trabajos se plagian y quien no asiste a clase es premiado con un máster como mínimo y un trabajo en el que la única condición es vitorear al líder.

Alguien, al que todos conocemos dijo: ***“no sea así entre vosotros, el que quiera ser el primero sea vuestro servido”*** (citado biblia).!

El Seminario y los centros de estudios, entre ellos el Instituto de Teología a Distancia san Dámaso, al que yo represento en nombre del sr. Obispo, son una gracia, una oportunidad para buscar la verdad, para adquirir disciplina y método de estudio y para, encontrando la verdad, amarla.

Pero esto no se puede conseguir sin ***una responsabilidad***, una responsabilidad que emana de la vocación de servicio que hemos recibido y a través de la cual hemos de alcanzar la santidad.

Miremos a tantos padres y madres de familia que diariamente hacen de su trabajo un esfuerzo, un ejercicio de la voluntad y una lucha por hacer de la familia, una familia cristiana.

Muchos de ellos hacen un esfuerzo sobreañadido intentando mejorar su formación a través del estudio de la teología en el Instituto a Distancia, ya sea la modalidad on line, ya sea la tutorial, las dos modalidades que existen a Distancia.

También el elenco de profesores que trabajan en los distintos Institutos hacen un esfuerzo enorme para enseñar Teología y dedican un tiempo, que a veces, por las actividades pastorales, parece imposible sacar. Mi mayor agradecimiento a todos ellos y especialmente a los que se incorporan nuevos este curso, D. Pablo Caballero, D. Antonio Lucas, D. Padro Juan Martínez Serrano y D. Piotr Jupowicz. Espero que aporten como docentes todo aquello que

¹ SS.JUAN PABLO II, **Discurso del santo padre Juan Pablo II al congreso internacional “universitario 83” promovido para la cooperación universitaria**, martes 29 de marzo de 1983, w2.vatican.va, pp, 1 ss.

en su proceso de formación han aprendido y mucho más, sobre todo, cercanía y disponibilidad a los alumnos ya que, por las especiales características de la enseñanza a distancia es preciso utilizar constantemente las nuevas tecnologías. Me consta que son expertos, mucho más que las viejas glorias del Instituto, ya casi caducas, entre las que me encuentro, y que es un acierto su incorporación a la docencia.

A profesores y alumnos les corresponde la misión de hacer comunidad universitaria evitando, pues los estudios a distancia pueden llevar a ello, las relaciones frías y esporádicas y estando siempre los profesores a disposición de los alumnos y que los alumnos sepan que, en cualquier momento, pueden contactar con el profesor a través de las mediaciones on line.

D. este modo, como expresaba monseñor Rico Pavés (vuelvo a entrecornillar y anotar a pie de pagina) *la enseñanza no será una simple transmisión de contenidos, sino testimonio ofrecido y recibido de la verdad*², que nos precede, acompaña y guía.

En el Instituto de teología a Distancia , sección de Murcia, estamos comenzando una nueva etapa, a veces ardua y difícil, pues ha habido muchos cambios en los últimos meses tanto tecnológicos como humanos pero esperamos, con la ayuda del Señor Jesús, del señor obispo y del señor ecónomo, y el esfuerzo de todos ir haciéndolo presente, que se conozca cada vez más y que sea un medio y una oportunidad para todos aquellos laicos que deseen mejorar su formación cristiana y teológica o que busquen en dichos estudios una salida profesional. El reto es elevar los estudios on line al rango universitario que se merecen y a la categoría que tienen para nadie pueda decir nunca: ¡qué injusticia, nunca fui a clase y a mí no me dieron un máster!.

Agradecer también a la profesora D^a Fuensanta Sáez, que, desde la creación del Instituto de Teología a Distancia, por entonces pertenecía a san Agustín que luego se lo vendió a san Dámaso (entre santos anda el juego!), estuvo presente en la docencia con un amor enorme por la misma y con una entrega generosa, servicial y jovial. Con ella se extingue el último baluarte de aquellos pioneros, en poner en marcha el Instituto en su extensión de Murcia. Es de resaltar que deja un vacío grande y le deseamos larga vida y que ponga la misma ilusión y empeño en sus nuevos proyectos, que me consta son muchos y buenos. Gracias, D^a Fuensanta.

Tampoco me quiero olvidar de D. Salvador Azorín, que durante catorce años ha estado como Secretario en el Instituto con una generosidad enorme y saber hacer y estar extraordinario. Le ha llegado el merecido descanso y le deseamos que siga compartiendo su fe y su buen hacer a través del Movimiento Familiar cristiano y de la Iglesia.

Y damos la bienvenida a D. Juan Carlos, el nuevo Secretario. Tiene el listón muy alto pero creo lo hará también con empeño y dedicación. Pero a él ya le echaremos las flores cuando se jubile.

Gracias a todos por vuestra paciencia, pero comprended que era la primera vez que me expresa aquí como director del Instituto san Dámaso y tenía que aprovechar la oportunidad. Enhorabuena por el nuevo curso que comenzamos y por la aventura apasionante del saber. No desaprovechemos la oportunidad de seguir aprendiendo para dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza al mundo.

² Revista san Dámaso, julio 2018, p.31.